

Hernández, Jeice.

Estudiante de Doctorado en Arte: producción e investigación, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

La transversalidad del color

The transversality of color

TIPO DE TRABAJO: Comunicación.

PALABRAS CLAVE

Color, Narrativa, Percepción, Comunicación, Imagen, transversalidad.

KEY WORDS

Color, Narrative, Perception, Communication, Image, Transversality.

RESUMEN

Este paper presenta el concepto de transversalidad del color como una herramienta para entender la percepción del color en las ilustraciones e imágenes visuales originadas en lecturas sostenidas o en una cultura visual establecida.

Actualmente el color es considerado desde varios campos; siendo los más destacados el científico, físico, psicológico y artístico. Al hablar de ilustraciones e imágenes visuales el entendimiento del color se da desde un punto de vista más artístico, concentrándose en las características denotativas y connotativas del color logrando establecer por medio de ellas y en conjunción con el resto de elementos visuales, el mensaje final de la imagen ; sin embargo, a la hora de la práctica al hablar de color estos dos conceptos de entrelazan haciendo que el mensaje posea una narrativa cromática capaz llegar a influenciar notablemente nuestra percepción y por lo tanto la propia interpretación y significación de lo que estamos viendo.

Este trabajo habla sobre la transversalidad del color y la presenta como una cualidad del color que permite entender el uso del mismo desde el ámbito artístico proponiendo una lectura del mismo ya no desde perspectivas separadas, sino por el contrario, desde la conjunción de ellas, tratando el color como un ente activo y no pasivo en el momento de percepción de la imagen.

ABSTRACT

This paper presents the concept of the Transversality of color as a tool to understand the perception of color in illustrations and visual images that has its origin in sustained readings or in an established visual culture.

Currently the color is considered from several fields; the scientific, physical, psychological and artistic. When we speaks of illustrations and visual images, the understanding of color is given from an artistic point of view, concentrating on the denotative and connotative characteristics of color, establishing through them and in conjunction with the rest of the visual elements, the final message of the picture ; However, at the time of practice when talking about color, these two concepts intertwine making a chromatic narrative that is able to significantly influence our perception and therefore the interpretation and meaning of what we are seeing.

This article presents the Transversality of color as a quality of color that allows us to understand its use from the artistic field as a union of elements, which are no longer seen from different perspectives, but on the contrary, from the conjunction of them, where color is seen as an active entity at the moment of image perception.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo lleno de imágenes donde identificamos ciertos signos que interactúan como claves armónicas, ayudando a identificar, recordar o asociar el color con algo en concreto. Desde niños nos hemos acostumbrado a vivir y aprender a través de las imágenes, siendo estas nuestro referente y contacto con el mundo. (Héller 2000) afirma que los colores y sentimientos no están ligados de manera gratuita, si no que, por el contrario, son el resultado de experiencias que tienen el origen en la infancia y que hemos ido fortaleciendo hasta convirtiéndose en parte esencial de nuestro lenguaje y pensamiento.

Antes de conocer las imágenes cromáticas como las conocemos hoy en día ya creábamos este tipo de imágenes en nuestra mente, la literatura nos permitía imágenes mentales donde el color formaba parte de una narrativa interna que ayudaba a crear todo un mundo literario; es precisamente a raíz de esta característica tan especial de la literatura que una de las primeras relaciones con imágenes se dio a raíz de las ilustraciones de textos. Uno de los referentes más claros lo podemos tomar en los textos de cuentos clásicos donde su lectura e imágenes ha permanecido a través de varios siglos, convirtiéndose en lecturas sostenidas tanto escritas como visuales, de donde salen imágenes y estereotipos que se transforman en un referente tanto visual como cromático.

Nuestra relación cromática con el mundo depende en gran parte de nuestro contacto con esas primeras imágenes en el tiempo; la cultura visual toma gran importancia en nuestra manera de relacionarnos y ver el mundo. La unión de los elementos que componen la imagen se convierten en referentes visuales; una conjunción de elementos sémicos que se unen para formar una imagen con significado en nos muestra y nos enseña como relacionarnos.

“Aprendemos asimilando experiencias y agrupándolas en esquemas ordenados dentro de patrones estables que presentan unidad en su variedad. Estos elementos nos permiten afrontar eventos o situaciones aplicándoles las reglas más apropiadas para ellos. Las matrices que pautan nuestra percepción, pensamiento, y actividades son condensaciones de aprendizajes convertidos en hábitos. El proceso comienza en la infancia y continúa hasta la senilidad; la jerarquía de matrices flexibles con sus códigos fijos —desde las que gobiernan el crecimiento de las células hasta las que determinan su mapa genético, constituyen esa criatura de hábitos en mil capas” (Koestler 2002 Pag 207)

Cada elemento que compone la imagen toma gran relevancia ya que es con ellos con los que en realidad nos relacionamos a la hora de percibir una imagen, como lo plantea (Dondis 1976) los elementos visuales constituyen la sustancia básica de lo que vemos y es por medio de ellos (línea, color, textura) que creamos las imágenes. el color (por presencia o ausencia) es uno de los elementos esenciales de la imagen considerado la mayoría de veces como un ente pasivo, una mera característica unida al objeto; esta visión del color como adjetivo comenzó a cambiar en los últimos años reconociendo a este elemento como un agente activo, participativo de la generación y alcance de nuestra percepción del mundo que nos rodea:

“En realidad, el color está cargado de información y es una de las experiencias visuales más penetrantes que todos tenemos en común. Por lo tanto, constituye una valiosísima fuente de comunicadores visuales” (Dondis 1967, Pag 64)

La profesora (Chirimuuta 2015) en su artículo *The reality of color is perception* explica que el color actúa en nuestra percepción como un ente activo, no pasivo, éste no es propiedad de los objetos, por el contrario, es el resultado de un proceso perceptual que se da fuera del objeto, donde vemos las cosas de un color u otro dependiendo de los elementos que en ella participan, según la autora el color no es una propiedad de las cosas, es la manera en que los objetos se nos presentan y al mismo tiempo nuestra manera de percibirlos. Esta última depende no solo de las características físicas, fisiológicas o psicológicas relacionadas con nuestra percepción, también influyen los preconceptos y elementos externos del ambiente.

El color entonces deja de convertirse en un ente pasivo y pasa a ser un elemento esencial activo que se encarga de contarnos una historia, reforzando o destacando ciertos significados dentro de la narrativa general, ayudando a asimilar e interiorizar ciertas ideas que bien pueden estar ya enraizadas desde nuestra niñez, como lo plantea Héller, o que dependiendo de nuestra percepción momento y relación con la misma termina de formarnos un concepto o una idea.

Parte esencial de nuestra percepción cromática nace de nuestra relación primaria con el color, que además se ve enmarcada por las concepciones culturales y sociales del mismo, es así como al final en el color visto desde el mundo artístico a través de la imágenes no solo influyen unos pocos factores sino todos, no vemos el mundo en colores, sino que a través de los colores conocemos el mundo, es tan influyente nuestra concepción cromática que al encontrar una obra como el Guernica no podemos negar que su impacto narrativo se potencia visualmente por la falta de color en la imagen.

Teniendo en cuenta los párrafos anteriores se crea la necesidad de entender si efectivamente existe una característica especial del color que explique cómo percibimos el color en las imágenes originadas de lecturas sostenidas o generadas a raíz de una cultura visual establecida, ya que éstas al estar ligadas al tiempo, se relacionan no solo con nuestro pasado visual, si no también con los diferentes factores físico, sociales y culturales que se presentan a través del tiempo.

Como lo plantean Otálora & Hernández. (2018). Los elementos que hacen parte de las imágenes que son vistas desde un filtro artístico (y por lo tanto son consideradas como arte) tienen la particularidad de relacionarse con las personas desde un punto de vista más sensorial, no conceptual, mas sin embargo este a su vez se enmarca dentro de un sentido social y cultural. Al final no se trata de una lectura separada de elementos si no una única percepción de lo que vemos.

Lo que se pretende con esta investigación es establecer si existe una transversalidad del color que permita la permanencia de características narrativas- cromáticas en las ilustraciones e imágenes visuales originadas en lecturas sostenidas u originadas en una cultura visual establecida.

METODOLOGÍA

La metodología a utilizar se basa en la recolección de datos por medio de textos y entrevistas que permitan comprobar y aplicar los elementos identificados en la investigación. Obteniendo información directa con algunas personas expertas en el tema con el fin de poder realizar una triangulación de datos heterogéneos que permitan una visión más real del tema.

Ya que la investigación involucra textos literarios y artísticos, de inmediato se adopta para el curso de la investigación el método hermenéutico; haciendo énfasis en el denominado método de hermenéutica analógica, recordando que, en conjunción con el método de pensamiento crítico, los textos no solo obedecen a un texto escrito.

DESARROLLO

Cuando hablamos de color generalmente nos refinamos a él dentro de un concepto de causa –efecto, donde el color es considerado desde varios campos; siendo los más destacados el científico que plantea la existencia de unas ondas que chocan contra algo (causa) donde unas son absorbidas y las que no lo hacen rebotan coloreando visiblemente el objeto de un tono “especifico”; el físico el cual relacionamos con nuestro aparato visual donde se encuentran unos conos sensibles a la luz, ésta (causa) al entrar en contacto con el ojo hace que estos conos reaccionen y manden ciertas señales al cerebro que final mente traducimos como color; el psicológico el cual se centra en el efecto que tienen ciertos tonos en el ser humano, efecto que se relaciona con las sensaciones que el color provoca; finalmente encontramos el artístico donde existe una combinación de pigmentos (causa) cuya mezcla da como resultado diferentes tonos que finalmente son utilizados en obras visuales. Estas causas y efectos están cada una relacionados con una constante, una característica del medio que permite explicar y entender cómo y porque logramos percibir el color en cada caso: En el científico la longitud de onda, en el físico la constancia del color, en el psicológico el valor sensorial (traducido en sus valores significantes), y en el ámbito artístico ¿? en realidad no encontramos una constante.

En el ámbito artístico esta constante no existe como tal, simplemente se plantean diferentes elementos que intervienen, pero ninguno de ellos trabaja como una constante específica que podamos identificar para entender por qué percibimos el color de cierta manera en las imágenes visuales, así que finalmente terminamos tomando prestada alguna de las otras constantes para explicar ciertos fenómenos dentro de la imagen. Esto en realidad no es de extrañar ya que a la hora de enfrentarnos a una imagen son tantos los elementos que interactúan en ella que sería prácticamente imposible de limitarlos, es por esto que el estudio del color dentro de este campo es tan complejo y de alguna manera inexacto, una de las razones principales para no poder relacionar el color artístico con una constante se presenta a raíz de contemplar el color como el efecto, el resultado de alguna causa y no como la causa en si misma, hasta ahora hemos visto el color como un ente pasivo y no como un elemento activo. Si comenzamos a mirar el color desde la perspectiva de la Prof. (Chirimuuta 2017) las posibilidades de encontrar una constante del mismo en el ámbito artístico aumentan exponencialmente.

En esta investigación se analiza el uso del color como ente activo en las imágenes, partiendo de el origen del color en estas; es decir, se toman imágenes que tiene su origen no en la imagen final sino que han sido sacadas de historias sostenidas o que provienen de una cultura visual establecida, de esta manera es más fácil entender si el papel y nuestra percepción del color en la imagen final se corresponde con del mismo en la imagen original (física o mental), pudiendo tener un punto de comparación y por lo tanto, lograr mostrar una trazabilidad que nos permita establecer los parámetros que terminan definiendo nuestra forma de percibir el color en las imágenes con este tipo de características específicas.

Al hablar de ilustraciones e imágenes visuales el entendimiento del color se da desde un punto de vista más artístico, concentrándose en las características denotativas (donde existe por medio de este una sustitución de una imagen o idea) y connotativas (conexiones subjetivas), donde el primero se relaciona con los términos icónico, saturado o fantasioso, unido a la representación social y uso del mismo en la cultura y el segundo se relaciona con los significados expresivos, simbólicos, psicológicos o estéticos. Sin embargo, al ver una imagen artística muchas veces se confunden estos dos términos sin lograr determinar o catalogar específicamente que manejo del color se da dentro de la misma. Este sería el caso de las imágenes originadas en historias o imágenes que están unidas a una temporalidad, ya que en ellas existe tanta información que es difícil separarla, son imágenes que se han alimentado a través del tiempo de significados denotativos y connotativos que terminan conjugándose en uno solo donde finalmente se convierten en valores tanto significantes como expresivos que inevitablemente terminan interactuando con todo aquello que los rodea:

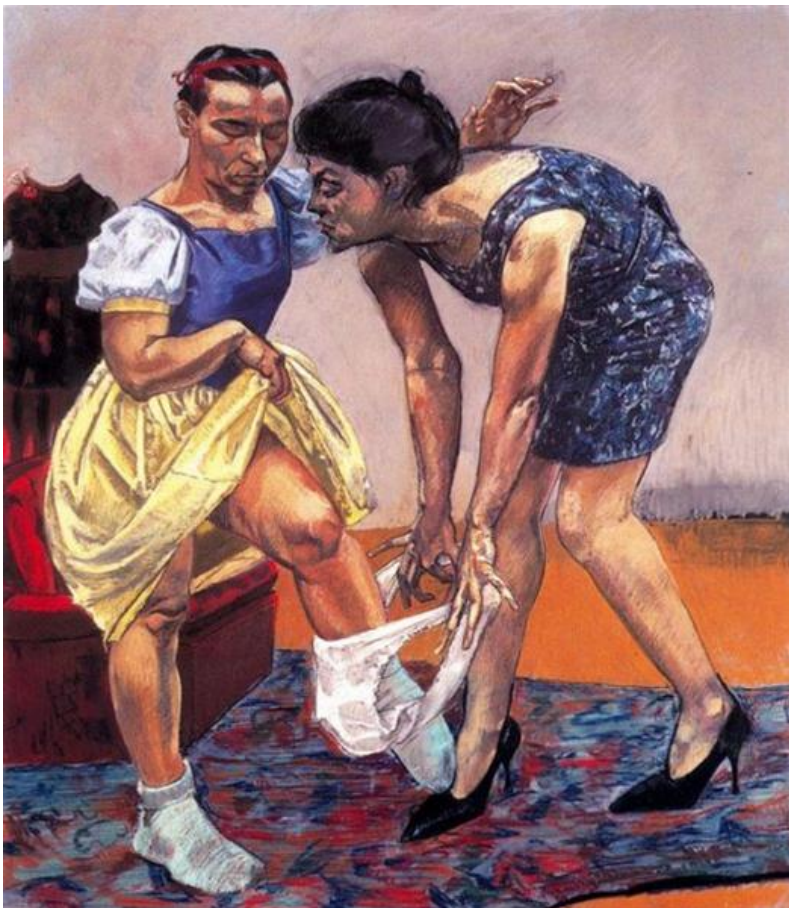
“...al igual que en el cuento de la bella durmiente, todo queda enmarcado dentro de un cuadro viviente” (Barthes 1980 Pag 140)

(Chatman 1980), plantea una relación existente entre los elementos que encontramos en las imágenes literarias y lo que luego encontramos en las ilustraciones de estas mismas historias, el autor va comparando ciertos elementos determinando que en realidad estos conservan ciertas características propias al pasar de un medio a otro, la diferencia radicaría en la parte expresiva la cual estaría unidad directamente con el medio. Teniendo en cuenta el concepto de Chatman unido con el planteamiento de (Ferrer 1999) donde el color tiene una cualidad simbólica y expresiva que ha sido usada en diferentes medios y tiempos históricos, podemos plantear la existencia de una narrativa propia del color que es independiente de la narrativa que se trabaja en la imagen.

Esta narrativa propia es la que se mantendría a través de la línea temporal, sin embargo y aunque esto explicaría porque seguimos identificando el color rojo con el fuego, peligro, sexo etc. No podemos olvidar que estos valores son permeables al entorno, su lectura depende del contexto tanto interno como externo de la imagen; al contemplar una ilustración o imagen visual está enmarcada en unos límites físicos y nuestra lectura de la misma se centra en lo que ellos contienen, sin embargo la lectura que hacemos de imágenes de lecturas sostenidas o heredadas de una cultura visual sostenida tiene además la información fuera del marco, esta posee además un contexto social y cultural que hereda de la propia historia y que alimenta nuestra forma de ver las cosas e inevitablemente influye en la percepción final de la imagen.

Esta forma de conjugar la información dentro y fuera del marco al observar este tipo de imágenes explica cómo es nuestra relación cromática con la misma, una relación donde convergen elementos connotativos, denotativos y temporales que terminan estableciendo nuestra percepción del color en la imagen. Demostrando así la existencia de la transversalidad del color, una característica del mismo que puede traducirse como una constante del color artístico, que une las características simbólicas y expresivas del mismo, donde el color se presenta como un ente activo con narrativa propia, permeable a los diferentes cambios temporales y susceptible a nuestra propia experiencia cromática.

Al hablar de transversalidad del color nos referimos a ella dentro del manejo del color como signo plástico en las artes plásticas y visuales, siendo esta (la transversalidad) una característica del color que permite explicar cómo percibimos el color en estas imágenes heredadas de una cultura visual o de lecturas sostenidas en el tiempo. La transversalidad es una cualidad del color que le permite una conjunción de valores tanto denotativos, connotativos y temporales que unidos a las otras características de la imagen dotan al color de un significado propio que se ve reflejado en la imagen final e influencia nuestra percepción de la misma.



Un ejemplo se nos presenta al ver la ilustración de Paula Rego, donde la transversalidad del color hace que por asociación cromática identifiquemos al personaje que estamos viendo como Blancanieves. Es precisamente por medio de los colores del vestido los que nos remiten al cuento, todas las imágenes que hemos visto a través del tiempo sobre este personaje nos dicen que no hay duda de que de él se trata: comenzamos a realizar entonces conexiones cromáticas que nos remiten a la inocencia, bondad y dulzura que caracterizaban a la niña y que ahora unimos a lo que estamos viendo, es entonces cuando la imagen entra dentro de otro contexto y su narrativa y significado cambia. El color actúa activamente durante todo el proceso de nuestra relación con la imagen para finalmente influir en nuestra percepción de la misma.

Pastel sobre papel montado en aluminio. “Snow White with her stepmother” Paula Rego, 1995.

Fuente: Bradley Fiona (2000), PAULA REGO. Tate Publishing, a división of Tate enterprises Ltd, Millbank, London. Pag 80

CONCLUSIONES

La transversalidad del color puede ser vista como la característica del color que permite el paso de este de un medio a otro, explicando sus cambios y sus permanencias narrativas en las ilustraciones e imágenes visuales originadas en lecturas sostenidas u originadas en una cultura visual establecida.

Uno de los elementos más importantes relacionados con el concepto de transversalidad del color es la conexión con la temporalidad y el uso del color como un ente activo dentro de la misma.

La transversalidad del color actuaría como una constante visual específica del color artístico, donde las conexiones cromáticas nacen, se crean y prevalecen dentro de un contexto donde existe una cultura visual nutrida por el tiempo.

FUENTES REFERENCIALES

- Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Bradley, F. (2000). Paula Rego. Tate Publishing, a división of Tate enterprises Ltd, Millbank, London.
- Carrere, A., y Saborit, J. (2000). *Retórica de la pintura (Signo e imagen)*. Madrid: Cátedra.
- Chatman, S. (1980). *Story and discourse*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Chirimuuta, M. (2017). *Outside Color, Perceptual Science and the Puzzle of color in Philosophy*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Chirimuuta, M. (2015). The reality of color is perception. *Nautilus*, 26. Universidad de Buenos Aires.
- Ferrer, E. (1999). *Los lenguajes del color*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heller, E. (2000). *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Otálora, K., y Hernández, J. (2018). Arte y derecho: de la palabra del pütchipü'üi a la imagen. *Novum Jus: Revista Especializada En Sociología Jurídica Y Política*, 12(1), 221-244. <http://dx.doi.org/10.14718/NovumJus.2017.12.1.9>